

# **El oficio del etnógrafo ante el proceso de reconstrucción de las identidad en las comunidades collas de Atacama .**

Yuri Jeria Muñoz.

Cita:

Yuri Jeria Muñoz (2019). *El oficio del etnógrafo ante el proceso de reconstrucción de las identidad en las comunidades collas de Atacama. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/sT4>

## **El oficio del etnógrafo ante el proceso de reconstrucción de la identidad en las Comunidades Collas de Atacama**

Yuri Jeria Muñoz<sup>68</sup>

**Resumen:** En esta ponencia, se presentan los elementos del desarrollo del estilo de vida de las comunidades Collas de Atacama en los últimos 25 años que condicionan las posibilidades de desarrollo del trabajo etnográfico en los estudios culturales que se han desarrollado a partir de la promulgación de la ley N° 19.289 de 1993. A partir de la caracterización del estilo de vida tradicional Colla y sus transformaciones, se plantea la idea de que las formas que este tiene en la actualidad, la que está definida por el proceso de migración urbana de los últimos 60 años, y por el impacto de las políticas públicas en las dinámicas organizacionales Collas, han obligado a los etnógrafos a cambiar sus formas de trabajo, imposibilitando la práctica del trabajo etnográfico desde su orientación más clásica.

**Palabras clave:** Reconfiguración Identitaria, Pueblo Colla, Etnografía, Estilo de Vida Tradicional

### **Introducción**

El pueblo Colla está formado, en la actualidad, por una población que se caracteriza fundamentalmente por su concentración en espacios urbanos en las provincias de Copiapó y Chañaral, pero con una directa vinculación con la Cordillera y el Altiplano de la Tercera Región. Antaño fuertemente ligados a actividades como la crianza de ganado caprino y mular, así como a prácticas arrieras, con patrones de crianza y pastoreo estacionales que los obligaban a llevar una vida transhumante. Es indiscutible que las familias Collas tenían un conocimiento bastante acabado de su entorno, de sus recursos naturales y de su flora y fauna, conocimiento que aún mantienen aquellos que nacieron y criaron en los diferentes sectores cordilleranos que habitaban antaño.

Los espacios vitales de esta cultura y su gente, hasta hace unas décadas ignorada, se encuentran en los territorios precordilleranos y cordilleranos de las provincias de Chañaral y

---

68 Escuela de Humanidades y Educación, Universidad Tecnológica de Chile INACAP, Sede Copiapó. Correo electrónico: yjeria@inacap.cl.

Copiapó, a los cuales arribaron las primeras familias desde finales del siglo XIX. Estas habrían llegado a la cordillera de Atacama, a partir de fines de la década de 1880 y hasta la década de los años 30 del siglo pasado. En estos años habrían llegado las familias Quispe, Jerónimo, Ramos y Marcial a Potrerillos; los Quiroga y Araya al sector de Quebrada de Paipote; los Cardozo a Quebrada San Andrés. Otras familias como los Palacios, Cruz y Rojas, habrían llegado desde fines del siglo XIX a la zona de Río Jorquera y sus tributarios.

A partir de la promulgación de la Ley nº19.253, llamada Ley Indígena, el 5 de octubre de 1993, se van a producir nuevas dinámicas organizacionales y culturales en todo Chile, con un efecto importante en Atacama. El reconocimiento de la existencia, por parte del Estado de Chile, de un conjunto de pueblos indígenas, entre las que se cuenta el pueblo Colla, ha tenido diversos efectos. Marcando una nueva época en el desarrollo de las familias Collas de Atacama, ya que ha significado el punto de partida a un proceso de configuración y reconfiguración identitaria, cuyo devenir en parte revisaremos en estas líneas.

Hasta la fecha de entrada en vigencia de la ley 19.253, el cuerpo de conocimiento etnológico y antropológico que se tenía sobre este pueblo era escaso, desconociéndose, por parte de las disciplinas antropológicas su existencia como cultura, y su calidad indígena. Este desconocimiento estaba basado, en parte, por la situación de marginación y automarginación que históricamente ha vivido la población de la región de Atacama. Junto con el reconocimiento, se ha ido desarrollando un proceso de reconstrucción identitaria al interior de esta cultura y sus gentes, a la par con el surgimiento de nuevas oportunidades de desarrollo en diferentes ámbitos.

La falta de interés de las autoridades regionales, así como de las Universidades locales, no ha incentivado el desarrollo de investigaciones etnográficas sistemáticas, reduciéndose éstas a esfuerzos esporádicos y aislados desarrollados en diferentes instituciones, tanto de la región como fuera de ella. A partir de 1994 se han desarrollado iniciativas y esfuerzos asistemáticos tendientes a investigar la realidad social y cultural de este pueblo, teniendo como núcleo en la región las instituciones adscritas al actual Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

El objetivo de esta ponencia es fundamentalmente revisar el proceso de reconfiguración identitaria que se ha producido en el pueblo Colla de Atacama desde 1994 en adelante, a partir del estilo de vida tradicional, reflexionando sobre el desarrollo que ha tenido el trabajo de investigación etnográfica sobre el pueblo Colla en los últimos 25 años, destacando sus condiciones.

### **El Estilo de Vida Tradicional Colla**

Las familias Collas que tradicionalmente han habitado el territorio cordillerano adyacente al sector de Potrerillos, reconocen un espacio territorial bastante amplio, que comprende esencialmente los sectores cordilleranos de Sierra Aragonesa y la Cordillera de Claudio Gay, y las estribaciones de Llanos de Varas, en la provincia de Chañaral; mientras en la provincia de Copiapó en las Quebradas de Paipote y San Andrés y en las quebradas adyacentes a las cuencas del Río Jorquera y Figueroa.

Los Collas dividen tradicionalmente su territorio en tres sectores: el de invernada baja, el de invernada alta y el de veranada. Es en esta lógica que se da la práctica de la trashumancia como mecanismo, el que posibilita que se cumpla un circuito cuya lógica opera de acuerdo al período del año, al clima imperante, la altura de los pastos, la disponibilidad de vegetales y a la presencia de agua. Este dilatado territorio es recorrido por los fondos de las quebradas a través de un sistema de postas en las vegas, en las cuales los pastores y sus rebaños permanecen algún tiempo, hasta que se agotan los pastos, y deben trasladarse a otras vegas, generalmente dentro del mismo sector. Mientras permanecen pastoreando en una vega, las cabras y ovejas recorren las laderas de cerros en busca de alimentos que les permitan complementar la dieta que les proporcionan los pastos de la vega. Es debido a esto que la extensión del territorio es amplia, en el que las familias se adentran por cajones y quebradas con sus ganados, permaneciendo en ellos por varias temporadas. Existe un acuerdo tácito de respetar los sectores de veranada del año anterior, si es que las familias no buscan otro sector.

Sin embargo, el uso del territorio puede variar sustancialmente dependiendo si este se realiza durante un año bueno o en un año malo. En un año bueno, el sector de invernada baja se utiliza entre abril y septiembre, el de invernada alta entre Septiembre y Noviembre, y el de veranada entre noviembre y Abril. En un año malo, la invernada baja no se ocupa, y sólo se pastorea en la invernada alta y la veranada.

La Invernada tiene dos instancias. La primera es la de Invernada Baja que se extiende entre los meses de abril y septiembre. La segunda es la de Invernada Alta, extendiéndose entre los meses de septiembre y noviembre, dependiendo de las condiciones climáticas.

El período de Invernada se caracteriza fundamentalmente por la ocupación de sectores o puntos del territorio donde los pastores y crianceros se refugian con sus animales de las variaciones del tiempo. Al disminuir las temperaturas y el forraje, se buscan sectores de ocupación más benignos, para proteger así los animales. Con el cambio estacional y el aumento de las temperaturas, los sectores más altos se encuentran listos para acoger al ganado, el que paulatinamente sube hacia estas pasturas o puntos, para finalmente con la llegada del verano abastecerse en las vegas y tierras altas, llegando, en algunos casos, a ocupar sectores con alturas cercanas o superiores a los 4.000 metros sobre el nivel del mar. La Veranada se desarrolla entre los meses de noviembre y abril, y consiste en mover el ganado hasta la porción alta de la cordillera en diversos puntos o sectores de la Sierra Aragonesa, en busca de pastos frescos. La presencia de las familias Collas en estos sectores se ve facilitada por la existencia de tambos o estructuras pircadas de origen prehispánico, y otras más actuales, las que son usadas como base para la instalación del campamento, sirviéndoles de protección contra el viento, y en algunos casos de corrales para el ganado. La subida con el ganado desde el sector de invernada toma entre dos y tres jornadas, dependiendo del tipo de ganado con el que se suba. Los caballos y burros no pueden subir muy rápido ni a mucha altura, porque se apunan. No así ovejas y cabras.

Esta actividad, si bien presenta pequeñas diferencias de una familia a otra, aunque tradicionalmente implica la permanencia en el lugar de grupos familiares que se desplazan junto a una serie de pertenencias, las que les permitirán dar mayor confortabilidad a su estadía. La permanencia de las familias se realiza mediante sistema de postas. Cuando un sector se agota, los

pastores cambian su ubicación. Otro elemento importante se refiere a la comercialización de la carne y los subproductos derivados de la actividad ganadera. Antaño los productos servían para el trueque y la comercialización en los centros urbanos y semiurbanos, los que implicaba grandes y largos desplazamientos de parte del grupo familiar, los que a su regreso, volvían con mercadería que permitía complementar la dieta a la que se tenía acceso con los recursos que se disponían en la cordillera.

Existe una variedad importante de modos y usos en el manejo del ganado y las pasturas, que constituyen formas que tienen su sustento en la costumbre tradicional. Destaca el profundo conocimiento que poseen los Collas en materias como el herbolario y sanitario de las especies vegetales, y las creencias asociadas al ciclo vital del ganado, donde al conocimiento técnico, se agrega la superstición y la creencia ancestral no expresadas explícitamente frente a los extraños.

Prácticas de gran relevancia dentro de la tradición Colla son las conocidas como Marca, Señalada y Floreo, las que se constituyen en verdaderas ceremonias dentro del ciclo pastoril. La marca es una costumbre asociada al ganado mayor, que consiste en marcar con un hierro caliente a los animales que pertenecen a cada familia o pastor. Es un distintivo que varía formalmente, empleándose frecuentemente las iniciales o abreviaciones del nombre del propietario. Importa fundamentalmente, el sector o porción del cuerpo escogida para esta acción, que usualmente es la “paleta” y la “pierna”. Este método de reconocimiento es empleado principalmente con el ganado equino y mular.

La señalada en cambio, se relaciona al mismo tipo de acción pero es realizado en ganado ovino y caprino. Aquí la marca se realiza en las orejas, existiendo una gran variedad de cortes o mutilaciones que definen la propiedad. Es importante señalar que el sistema de marcas y señas posee un registro oficial y dispone sanción para los infractores, ya que el abigeato es un problema muy presente para los Collas.

El floreo es una actividad similar, con el mismo sentido al anterior, pero los cortes y marcas son reemplazados por flores o pompones de lana de múltiples colores, los que son cocidos con una aguja muy aguda (que evita el sangramiento) a las orejas de las cabras. Esta práctica no se orienta a evitar el abigeato, si no a la identificación visual cotidiana y a la separación de ganado mezclado, así como también a la celebración de la primavera y de la pachamama (madre tierra).

Un conjunto de estudios realizados entre 2017 y 2018, nos ha permitido constatar que, de las más treinta comunidades Collas existentes en Atacama, solo cuatro familias: Los Quispe, de la comunidad Colla Runa Urka; Los Marcial, de la comunidad Geocuxtuxial; los Araya, de la comunidad Comuna de Diego de Almagro; y los Cruz de la comunidad Río Jorquera y sus Afluentes, son las que mantienen el sistema de trashumancia tradicional vinculada al pastoreo, aunque con algunos cambios relevantes. Un ejemplo de esto es que el traslado del ganado de un punto a otro hoy se hace con camiones. También se constata que el grueso de estas cuatro comunidades no participa activamente en las actividades de pastoreo en altura, siendo unos pocos los que constantemente se dedican a esto, y el resto ayuda de manera parcial, involucrándose intermitentemente en la cadena productiva. Las otras comunidades son urbanas, cuyos integrantes no pueden reconocer con claridad los espacios cordilleranos que tradicionalmente ocuparon sus familias.

## El Proceso de Urbanización

Uno de los procesos que ha impactado fuertemente a las familias Collas en general ha sido el de la migración forzada desde la montaña a la ciudad. La gran mayoría de las personas que hoy son parte de las organizaciones Collas tienen su residencia permanente en la ciudad. Esto se refleja en lo expresado en el Informe Final del Grupo de Trabajo del Pueblo Colla, que plantea que “el pueblo Colla hoy día ha sido desplazado de buena parte de su territorio histórico. Por eso vivimos también en las ciudades, donde debimos emigrar en busca de sustento para nuestras familias” (2003, p.9). La causa de este proceso está dada fundamentalmente por la irrupción de las faenas a gran escala que se instalan en Potrerillos a partir de la década de 1920, ya que el desarrollo de las faenas de la Andes Mining Company produce un proceso de contaminación severo del entorno y de las aguas de la Sierra Aragonesa. La instalación de la fundición de Potrerillos marcó un momento muy duro para las familias del sector, ya que sus emanaciones tóxicas contaminaron las aguas y afectaron las pasturas, por lo que el ganado caprino y ovino disminuyó, provocando una merma importante en la crianza del ganado, por los efectos del arsénico, el que comenzó a calcinar las extremidades de los animales. Esto, sumado a montes y vegas contaminados, aumentó considerablemente la tasa de mortalidad de caprinos y mulares. Son estas las razones por las cuales los Collas se vieron obligados a buscar otras alternativas de subsistencia, siendo la producción y venta de carbón y de leña la mejor opción. El padre de los hermanos Gerónimo Escalante:

*debía ir a buscar burros nuevos a Argentina para reponer los que se morían, ya que los que había acá no sobrevivían mucho por la contaminación. La instalación de la empresa significó un drama para nuestras familias, y no como han dicho, un aporte de progreso para nosotros. (SGE, comunicación personal, 2012)*

Para el caso de las familias Collas de la actual provincia de Chañaral, y luego para todos los Collas de Atacama, la fabricación y venta de leña y carbón de varilla o pingo, transportada a través de burros y caballos de carga, se constituirá en una importante y tradicional actividad productiva. La recolección, transporte y comercialización de leña, fundamentalmente de varilla, fue una actividad que se extendió entre los Collas de toda la región y significó una posibilidad de mejorar su calidad de vida ante la disminución del ganado, implicando los primeros atisbos de organización formal en los Collas, con la constitución de Sindicatos de Leñadores durante la década de 1950. Las familias Collas se van a transformar en las principales abastecedoras de leña y carbón de los centros urbanos y mineros durante el siglo XX, en Copiapó, Tierra Amarilla, Potrerillos y El Salvador. Esta actividad desaparece en la década de 1980, y hoy es solo parte del patrimonio y el imaginario cultural de los Collas. Con la llegada de la empresa minera Codelco, división el Salvador, y con la adopción de otras fuentes de energía, comienza el decaimiento de esta actividad, debido a que se reemplaza el uso de la leña por el petróleo y/o gas licuado. Este hito, sumado a la falta de servicios básicos y a la necesidad de acceso a establecimientos educacionales para sus hijos, contribuyó decididamente a la migración de las familias Collas hasta sectores de Copiapó, Tierra Amarilla, Diego de Almagro y Potrerillos, proceso que terminará en la primera década de este siglo, marcada por el cierre de Potrerillos. El traslado de esas familias a la periferia de otros centros urbanos de la región, en donde hoy nos encontramos con una segunda generación de Collas que no nacieron ni crecieron en los espacios cordilleranos. Este es uno de los elementos fundantes

que va a marcar, a nuestro juicio, la pérdida de patrones culturales claves en el estilo de vida tradicional del pueblo Colla de Atacama.

### **Etnogénesis o Reconfiguración Identitaria Colla**

Hemos constatado que, con la promulgación de la ley N° 19.253, se produce un cambio fundamental en las lógicas de relación de las familias Collas con la sociedad atacameña. Estas familias se comienzan a organizar en comunidades indígenas, figura organizacional contemplada en esta ley.

El centro en la familia nuclear, como base de la organización tradicional Colla, está dada por las complejidades de sobrevivencia que existen en el territorio cordillerano, las que condujeron hacia la creación de sólidos lazos de confianza, cooperación y constante comunicación entre las familias que lo habitaban. Estos elementos, favorecieron que cada grupo familiar se constituyera en un núcleo social, donde las niñas y los niños se crían y crecen junto a sus parientes, construyendo un fuerte sentido de identidad como comunidad.

Las dinámicas sociales están definidas en los tiempos de antaño por las familias y sus vecinos, así existen estrechas relaciones de parentesco entre los pobladores de la cordillera, por lo general se casan varios hermanos de una familia con otros hermanos de otra familia, en muchos casos a pesar de no ser familiares, se da el “compadrazgo” (por bautizos, matrimonios, etc.). (...) Los parientes se están visitando constantemente ya sea por relaciones comerciales o por diversión. Los estancieros que viven más a la cordillera la mayoría de las veces bajan sus productos hasta las estancias de más abajo. Así entregan sus mercaderías a parientes que se encargan de hacer llegar el producto en vehículos hasta Copiapó y de comercializarlos. (Cervellino, Castillo, Quiroz, 1994, pp.60 y 65)

También existen los/as hermanos/as de crianza, en que son reconocidos como parientes por los miembros de la comunidad cuando estas personas han sido criadas bajo el alero de familias, en sus creencias y costumbres, construyendo, por tanto, un fuerte vínculo social y cultural con la comunidad.

Al migrar hacia los centros urbanos, las familias Collas se van a encontrar con la discriminación de los habitantes de las urbes hacia el “collita”:

*Nos apuntaban con el dedo, nos decían que los collas eran piojentos, que los collas daban asco, que los collas vivían en el cerro, que los collas vivían en medio de la tierra, entonces sufrimos mucho el bullying nosotros. De los Codelco, ya, entonces a nosotros nos apartaban, nos hacían a un lado. Pero nosotros en ese tiempo por Codelco no fuimos como apoyados... no, no... nosotros en ese tiempo no recibimos beneficios de ellos, ni nada de ellos, ni que nos estaban invadiendo, porque no teníamos el conocimiento nosotros de que nosotros éramos collas, que tenían que respetarse, de que nosotros también éramos personas, niños chicos, ya, entonces no teníamos. Los adultos no tenían estudios, no tenían conocimiento, entonces,*

*nos fueron como haciendo a un lado, ya, no fuimos respetados, era una vida inocente, el no saber, el no conocer, porque era la mayoría era analfabeto claro, entonces nadie tenía conocimiento, esa comunicación, esa orientación. (JM, comunicación personal, 2017)*

Frente a esto, las familias Collas se invisibilizarán, buscando parecerse a un habitante de la ciudad más, y evitar así la discriminación. Así lo plantea Oscar González (citado por Quiroz y Jeria, 2010, p.26), “los originarios collas de la tercera región no están en extinción, sólo han guardado muy privadamente sus tradiciones, evitando así que inclusive sus hijos hereden esta cultura”. Para esto generarán organizaciones en donde se mimetizan con las lógicas socio culturales imperantes en esas décadas, como lo es, por ejemplo, el Club de Huasos de Potrerillos (ver: Quiroz y Jeria, 2010). Esto ocurrirá hasta el año 1993. En el nuevo contexto que da la ley indígena, es que la figura de la comunidad indígena Colla se transformará en un espacio organizacional en donde una familia podrá reproducir el patrón tradicional, o en un espacio en donde varias familias se constituirán en organización.

En el cuál el Colla tratará de revertir su invisibilización y auto marginación, buscando la validación dentro de una sociedad que ya no lo va a discriminar por ser Colla, sino que lo cuestionará por su calidad de indígena y el acceso a los beneficios que esto va a implicar, generando también la necesidad de ser reconocidos entre los propios miembros de las diferentes comunidades. En efecto “la presencia del grupo colla como una de las etnias chilenas se constituyó en una verdadera sorpresa, no sólo para las personas “comunes y corrientes” sino también para los especialistas, historiadores y antropólogos” (Quiroz y Jeria, 2010, p.19).

Es a partir de la constitución de las tres primeras organizaciones Collas en 1994, que se va a dar un proceso de reconfiguración identitaria<sup>69</sup>, el que nace de la necesidad de validarse desde la diferencia étnica y cultural frente a la sociedad mayor. En situaciones de relaciones de dominación, los grupos minoritarios tienden a ser integrados y asimilados, lo que implica pérdida de su identidad étnica y de su “sustancia cultural”. Al cambiar las condiciones de dominación, estos grupos buscan recuperar su identidad y diferenciarse del grupo mayoritario. El mecanismo habitual para dotar de “sustancia” a esas comunidades imaginadas consiste en autoproyectarse hacia el pasado, “inventar tradiciones” que arraiguen la trayectoria reciente del grupo en un tiempo “épico”, con un origen mítico común (Alonso, citado en Dietz, 1999). La “invención de tradiciones”, no obstante, no es un acto arbitrario, sino que se inscribe en las normas del grupo (Hobsbawm, citado en Dietz, 1999). A diferencia de las “costumbres” o prácticas rutinarias de los miembros de un grupo, las “tradiciones” se inventan en un acto creativo, consciente e innovador. (Dietz, 1999, p.85). En el sentido de lo expresado anteriormente, se evidencia entonces que este proceso va a estar marcado por dos tipos de estrategias. La primera, caracterizada por la recuperación y revitalización de ceremonias tradicionales asociadas a la actividad pastoril familiar, como lo son la señalada y el floreo, y por las vestimentas y usos tradicionales asociados a personas que se constituirán en referentes culturales, como lo son las señoras María Damiana Jerónimo y Basilia Escalante, y don Manuel Quispe Julio. La segunda estrategia, asociada a la adopción de prácticas culturales de pueblos y culturas andinas de filiación quechua y aymara, como son la Vilancha, el Inti Raymi o fiesta solsticial, así como también las rogativas en torno a las Apachetas, entre otras, y con

69 En parte descrito por: Quiroz y Jeria, 2010



la aparición de nuevos referentes rituales, como los yatiris, los que van a introducir invocaciones a la Pachamama y otras deidades andinas, en lengua Aymara y Quechua. También se observa la búsqueda de un lenguaje supuestamente olvidado, el Kakan, así la adopción de vestimentas de marcado corte indígena, usando en algunas ocasiones tocados de plumas y danzas de inspiración nativa americana con variaciones, cuyo uso se va probando en cada comunidad, sobre todo a partir de la década pasada. Es acá en donde van a surgir nuevas comunidades Collas, producto de la división de las tres originales. También se producirá la formación de nuevas comunidades formadas por familias y grupos, los que comenzaran a descubrir y declarar su origen Colla, el que suponen al tener antepasados (abuelos, bisabuelos) que al parecer vivieron en sectores cordilleranos de las comunas de Copiapó, Tierra Amarilla y Diego de Almagro. Se asume que estos antepasados, al realizar labores agrícolas y pastoriles como peones asalariados en los fundos que existen en la zona, debieron ser Collas, ya que dichas actividades se asocian al estilo de vida de este pueblo indígena. Otras, buscan legitimar su derecho “ancestral”, con la adscripción de los pueblos indígenas prehispánicos como sus “genuinos” y directos antepasados. Un ejemplo claro de esto son las actuales demandas de la propiedad de terrenos públicos y privados en los cuales se encuentran cementerios y yacimientos arqueológicos de carácter prehispánicos.

Este proceso ha sido, a nuestro juicio, fomentado y potenciado por las diferentes políticas públicas implementadas en los últimos 25 años, en los cuales la cantidad de comunidades ha crecido de manera explosiva, sobre todo en los últimos 10 años. La necesidad de diferenciación, de resaltar la alteridad radical de lo que supone ser “indígena”, para acallar las críticas de ser “indios recién llegados”, marca un proceso de búsqueda que tiene diferentes matices de acuerdo a las distintas comunidades y lo que entienden por “Ser Colla”, lo que muchas veces produce conflictos entre ellos. Entre los integrantes de diversas comunidades y familias aún hoy se dan cuestionamientos a lo que se entiende por ser Colla:

*cómo va a estar haciendo una apacheta aquí, parece que no conocían... de hecho, no conocían. Este lugar se llama el Agua del Jilguero, me dijo. No, le dije, este es de Agua Amarga. ¡No!, dijo si en el mapa... No po, si cualquier le pone nombre al mapa, le dije. Yo este lugar lo conozco. De niño pasaba siempre por esta quebrada y se llama así, y... ¡aquí nunca hubo nada! Yo pasaba, daba agua los burros ahí y de repente alojábamos y seguíamos, pero no había apacheta. Entonces por que andan inventando cosas para hacer creer que si son collas. Yo soy colla y el que me ve, sabe que soy colla. (JQG, comunicación personal, 2018)*

También hay algunos integrantes que cuestionan la misma adscripción Indígena Colla:

*Una persona me dijo: ¿Dónde nació usted? Yo nací en Potrerillos. Luego me dijo: ¿es Collita usted? No sé, aquí en Chile no hay Collas, le dije yo, no hay le dije, ¿y cómo? Esos son Collas falsos, por estafar al Gobierno por eso son dijo, tremenda estafa que le hacen al Gobierno sacándole plata y cuanto negocio y no hacen nada, así que, que hagan Collas le dije, campesinas serán le dije no Collas, si po', si Collas no hay en Chile. Yo creo que es un sobrenombre que le han puesto a la gente campesina, si Collas no hay, adonde po', hay argentinos, Cuyanos que eran indios del extranjero, menos Collas, ya conversé no más. (P.S., comunicación personal, 2006)*

A la lógica de los servicios públicos se han ido sumando los programas de responsabilidad empresarial de instituciones y empresas privadas, como las empresas mineras, las que entregan beneficios a las comunidades mineras y a sus miembros como parte de sus políticas de sustentabilidad social.

### **El desarrollo del Oficio Etnográfico entre los Collas y sus dificultades.**

Los trabajos etnográficos sobre el pueblo Colla comienzan a partir de 1994. Van a ser desarrollados por un grupo de antropólogos y etnógrafos, trabajando fundamentalmente en la lógica de relevar y destacar relatos de los actores Collas in situ. Podemos mencionar los trabajos etnográficos del antropólogo Daniel Quiroz en conjunto con los arqueólogos Miguel Cervellino y Gastón Castillo (publicados en 1994), así como de los antropólogos Alfredo Gahona (2000) y Yuri Jeria (2002), todos realizados al alero del área de investigación del Museo Regional de Atacama. También destacar los trabajos de carácter etnográfico realizados por el geógrafo Raúl Molina, en el marco del desarrollo de diversos estudios (2010, 2012, 2014), y Yuri Jeria (2012 a 2018) en el ejercicio libre de la profesión, en torno a diversos proyectos. Destacan también los intentos de generar cartografías del uso de los espacios cordilleranos por los Collas, llevados a cabo por el mismo Raúl Molina (2016) y por el arqueólogo Carlos González (2018). Podemos señalar también los innumerables estudios de carácter antropológicos y etnográficos desarrollados al alero de los Estudios de Impacto Ambiental que se han desarrollado en los últimos 20 años en torno a proyectos mineros y energéticos en todos los sectores cordilleranos que son reconocidos como el territorio Colla, así como tesis de grados en Antropología.

Uno de los elementos fundamentales que consideramos para caracterizar el oficio etnográfico, es la necesidad y requisito de la observación activa y participante en el proceso de trabajo de campo etnográfico. La idea del “Estar Ahí”, planteada por Clifford Geertz, es fundamental para un trabajo de campo etnográfico, el cual requiere de un proceso de rapport largo para generar los lazos de confianza y de ahí producir un proceso de observación de las prácticas cotidianas asociadas al estilo de vida Colla.

Además, desde el punto de vista de la observación del estilo de vida tradicional Colla, requiere el etnógrafo instalarse en espacios cordilleranos de altura (entre los 2000 a 5000 msnm), no teniendo condiciones ambientales favorables los 365 días del año, con largas distancias y muchas veces difíciles condiciones de acceso. Esto limita las posibilidades de trabajo de campo a los meses primaverales y estivales, no permitiendo la observación de todo el ciclo del estilo de vida Colla. Todo esto implica que, las condiciones para generar un trabajo de campo etnográfico extenso, requieren disponer de recursos materiales suficientes para garantizar esta permanencia.

En lo personal, el trabajo de campo más extenso al que hemos podido acceder por proyectos de investigación ha sido de 5 días ininterrumpidos, esto en el año 2002. El mal estado de los caminos y la vasta extensión de territorio que hay que recorrer desde los principales centros urbanos de Atacama hacen que estas sesiones de trabajo de campo etnográficos sean verdaderas hazañas,

no exentos de los peligros que significa extensiones de cientos de kilómetros de caminos sin acceso a comunicaciones, a servicios básicos, donde muchas veces se ha debido cubrir imprevisto productos de fallas mecánicas, mal tiempo, entre otros factores.

Hoy en día el desarrollo del oficio de etnógrafo entre los Colla de Atacama presenta dificultades y condiciones muy diferentes a las de hace dos décadas. Las posibilidades de acceder a un tipo de trabajo de campo etnográfico están limitadas por:

- Son muy pocas las comunidades (cuatro) en las que aún se practica la trashumancia estacional y, por tanto, mantienen el estilo de vida tradicional.

- El muy bajo porcentaje de familias Collas que aún presenta una residencia estacional en los sectores rurales cordilleranos, reduce drásticamente las posibilidades de la práctica del método etnográfico clásico, y de un registro consecuentemente sistemático.

- La posibilidad de acceso a informantes clave se va reduciendo en la medida que las personas que son los referentes culturales van desapareciendo, y con ellos se va perdiendo parte importante de las experiencias y los saberes de los Collas de antaño.

- Algunas de estas cuatro comunidades, por sobre intervención de entes públicos y privados, no permiten que se desarrolle un trabajo de campo etnográfico extenso. A veces ni siquiera permiten la realización de entrevistas breves. Este es el caso de la Comunidad Geocuxtuxial de la comuna de Diego de Almagro.

- Existe desconfianza por el trabajo etnográfico que venga desde programas de intervención desde el ámbito público, y en mayor medida, desde investigaciones vinculadas a proyectos mineros y productivos.

- Las visitas a terreno con muchas de las comunidades se convierten en una suerte de visita guiada, en donde el interés del Colla, más que mostrar su cotidianidad, redundando en la exhibición de elementos de su propio interés, no dando espacios para el desarrollo de trabajos de campos en los que el etnógrafo puede generar una auténtica observación participante.

- La mayoría de las entrevistas y diálogos etnográficos se deben dar en contextos fuera del ámbito cordillerano, generando limitaciones en la aplicación del método de observación etnográfica. La causa de esto es la alta concentración de población Colla en el ámbito urbano.

Es importante señalar que, el ser testigo de estos procesos y dinámicas de reconfiguración identitaria, genera nuevas posibilidades y campos de observación al etnógrafo. Esto representa una oportunidad única para el registro etnográfico de procesos socioculturales de cambio que han sido un tanto inéditos en nuestro país. Sin embargo, el desarrollo del proceso etnográfico clásico, en el cual hemos sido formados y al que adscribimos como un ideal de la profesión, queda con muchas limitaciones de ser desarrollado ante la realidad actual.

## Conclusión

El estilo de vida tradicional del pueblo Colla representa un punto fundamental para comprender el proceso de desarrollo que ha tenido éste a partir de la promulgación de la ley de Pueblos Indígenas en 1993.

La reconstrucción y revitalización de las identidades del pueblo Colla, que se da, formalmente en torno a su estilo de vida tradicional, está fijado en relatos que se ven enfrentados a las construcciones culturales diversas que han hecho las comunidades. Estas presentan como marcadores étnicos relatos, rituales y tradiciones diversas, las que han demandado, a nuestro juicio, la necesidad de realizar investigaciones etnográficas desde los patrones clásicos, en la búsqueda de lo que quizás es, la ilusión de lo coherente y lo homogéneo en los relatos etnográficos que se han ido produciendo en las últimas tres décadas. Sin embargo, las condiciones de base que se evidencia en la última década, en donde el proceso de urbanización de estas comunidades se ha acrecentado, presenta obstáculos cada vez más creciente al desarrollo de observaciones etnográficas sistemáticas.

Es necesario, a nuestro juicio, desde la construcción de relatos etnográficos vivenciados desde la realidad cotidiana, entregar elementos que permitan un contrapunto entre a las más diversas versiones que hoy nos encontramos con lo que significa el estilo de vida tradicional del pueblo Colla.

Los diversos obstaculizadores que hemos evidenciados, así como las oportunidades, invitan al etnógrafo a desplegar recursos innovadores, los que, sin embargo, pensamos, no pueden sustituir al ejercicio del trabajo de campo etnográfico en su forma más clásica.

Resulta también relevante indicar que existe en los Collas la inquietud y la preocupación por la coherencia y en cierta medida, la homogeneidad de lo que se entiende son sus características culturales e identitarias como pueblo, lo que, en gran medida, es traspasado a aquellos que hacemos investigación etnográfica sobre ellos. Se observa la idea de que se deben hacer “visitas en terreno” para apreciar la “verdad” del pueblo Colla, lo que aparece recurrentemente en el discurso de las diversas comunidades con las que hemos trabajado. Sin embargo, estas experiencias, se asemejan más a una visita que muestra solo aquello que el Colla quiere mostrar, como lo son en su mayoría las ceremonias y espacios rituales y domésticos de antaño, lo que no permite evidenciar lo que muchas veces es de interés del investigador. Esto también muestra la intención, que a nuestro juicio es de carácter político, de las diferentes comunidades, de posesionarse ante el estado chileno y la sociedad mayor, con un relato que evidencia la alteridad “legítima” de lo que es el “Ser Colla”, validando así, en cada momento, su estatus de pueblo indígena.

## Referencias bibliográficas

- Bengoa, J. (2004).** *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile.* Cuadernos del Bicentenario, Mideplan. Recuperado de <https://es.escribd.com/doc/45808717/La-Memoria-Olvidada-Historia-de-Los-Pueblos-Indigenas-de-Chile#>.
- Bujes, J. (2008).** *Los Colla de Atacama: Identidad y Ontogénesis* (Tesis pregrado). Recuperado de <http://bibliotecadigital.academcia.cl/bitstream/handle/123456789/1035/tant71.pdf;jsessionid=138CF41EB3EC4D27441EB4746909FEFF?sequence=1>.
- Cervellino, M. (1994).** Fiesta: Virgen de Andacollo, en Juntas del Chacay, valle de Copiapó. *Boletín del Museo Regional de Atacama, Contribución Histórica*, 4(4), 73-76.
- Cervellino, M., Castillo, G., Quiroz, D. (1994).** Los Collas: Fantasmas en la Cordillera De Copiapó. *Boletín del Museo Regional de Atacama. Contribución Histórica*, 2(4), 41-50.
- Cervellino, M., Castillo, G., Quiroz, D. (1994).** Pobladores de la Cordillera de Copiapó: Dimensiones Socioculturales de Comunidades Tradicionales. *Boletín del Museo Regional de Atacama. Contribución Histórica*, 3(4), 51-72.
- Cervellino, M., Zepeda, P. (1994).** Collas: Pueblo del Salar de Pedernales. *Boletín del Museo Regional de Atacama. Contribución Histórica*, 6(4), 89-95.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. (2008).** "Los Colla de la cordillera de Atacama". En Capítulo 4, de *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. 206 – 235. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/268/nuevo-trato-indigena.pdf?sequence=1>.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2012).** *Estudio Diagnóstico Del Pueblo Colla*. Web: [www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-cultural](http://www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-cultural). Sección Observatorio Cultural. Recuperado de: <http://www.cultura.gob.cl/estudios/observatorioestudiodiagnosticodelpueblocolla.htm>.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2005).** *Definiciones de Política Cultural, Región de Atacama 2005-2010. Mirando hacia el Bicentenario*. Recuperado de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Politica-Regional-Atacama-2005-2010.pdf>.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2014).** *Acta Acuerdos encuentros consulta previa a Pueblos Indígenas*. Recuperado de <http://consultaindigena.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2015/03/Acta-Parlamento-2-Diego-de-Almagro-6-nov.pdf>.
- Contreras, E. (2005).** *Pueblos Transfronterizos en la Puna de Atacama: Conectividad de Redes en el País Más Allá de las Nubes*. (Memoria de pregrado). Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113574>.
- Dietz, G. (1999).** Etnicidad y cultura en movimiento: desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos. *Nueva Antropología*, 27(56), 81-107
- Durston, J., Aguilera, N., Anacapi, A., Barrios, L., Bello, A., Caniguan, N. y Zurob, C. (2013).** *Pueblos Originarios y Sociedad Nacional en Chile: La Interculturalidad en las Prácticas Sociales*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Santiago.
- Gahona, A. (2000).** Pastores en los Andes De Atacama: Collas del Río Jorquera. *Revista Museos*, (24), 6-9.
- Jeria, Y. (2002).** Los Pastores Collas del Río Jorquera: Rescate Patrimonial de un Estilo de Vida. *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación: Centro de Investigadores Diego Barros Arana*. 48-52.

- Jeria, Y. y Quiroz, D. (2010).** Etnogenesis e Identidad Cultural entre los Grupos Colla de la Cordillera de Atacama. *Boletín del Museo Regional de Atacama*, 3(1), 25-42.
- Jeria, Y. (2012).** *Informe Antropológico para Comunidad Colla "Chiyagua", Comuna de Diego de Almagro, Region de Atacama.* (ms). Copiapó.
- Molina, R. (2010).** *Collas y Atacameños en el Desierto y la Puna de Atacama y el Valle De Fiambalá: Sus relaciones transfronterizas* (Tesis doctoral). [http://www.academia.edu/27419078/collas\\_y\\_atacame%91os\\_en\\_el\\_desierto\\_y\\_la\\_puna\\_de\\_atacama\\_y\\_el\\_valle\\_de\\_fiambal%81\\_sus\\_relaciones\\_transfronterizas\\_ra%9al\\_jos%89\\_molina\\_otarola\\_tesis\\_para\\_optar\\_al\\_grado\\_de\\_doctor\\_en\\_antropolog%8da](http://www.academia.edu/27419078/collas_y_atacame%91os_en_el_desierto_y_la_puna_de_atacama_y_el_valle_de_fiambal%81_sus_relaciones_transfronterizas_ra%9al_jos%89_molina_otarola_tesis_para_optar_al_grado_de_doctor_en_antropolog%8da).
- Molina, R. (2013).** "Los Collas: Identidades y Relaciones Interculturales en Atacama". En Durston, J. (Coordinador General). *Pueblos Originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales* (98-113).
- Molina, R. (2014).** Marcas memorables en los relatos Collas de Atacama. *Revista de Antropología Chilena*, 46(4), 669-680. Recuperado de [http://www.scielo.cl/SciELO.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-73562014000400009](http://www.scielo.cl/SciELO.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562014000400009).
- Morales, H. (2013).** Construcción social de la Etnicidad: Ego y Alter en Atacama. *Estudios Atacameños*, (46), 146-162. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-10432013000200009](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432013000200009).
- Paño, P. (1997).** *Informe Étnico: Los Colla.* (ms). Copiapó.
- Ponce, R. (1998).** ¡Añapiando...Añapiando! Antecedentes históricos del Pueblo "Colla" de la región De Atacama. Copiapó.
- Rodríguez, A., Cassigoli, R., Martínez, J., Manríquez, V., Hauser, R. y Carvajal, P. (1996).** *Estudio Diagnóstico de la Población Indígena Colla de la III Región.* Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.